

## LA EUROPA ASOCIAL. CRISIS Y ESTADO DEL BIENESTAR

Luis Moreno

Península, Barcelona, 2012

276 págs.

## EUROPA SIN ESTADOS. UNIÓN POLÍTICA EN EL (DES)ORDEN GLOBAL

Luis Moreno

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014

158 págs.

La evolución de los Estados de bienestar (EB) es actualmente un tema de indiscutible relevancia, sobre todo tras los cambios que han tenido lugar a consecuencia del impacto de la grave crisis económica mundial. En este sentido, quienes hemos tenido ocasión de seguir la dilatada trayectoria profesional de Luis Moreno, hemos podido estudiar en sus textos dicha evolución desde hace muchos años. Los dos libros que son objeto de esta reseña son una contribución más de este prolijo autor a esta temática, y constituyen dos piezas de estudio de las dos grandes áreas de investigación en las que se ha especializado: las políticas sociales y las cuestiones territoriales, enlazando ambas, sobre todo, en el volumen de 2014.

Como primer aspecto a reseñar, es importante señalar que estamos ante dos libros de fácil lectura, donde los conceptos complejos se explican de manera clara y concisa para atraer así también a un público no especializado. Además, al tratarse de libros escritos por una persona de una vasta cultura, es fácil terminar aprendiendo incluso sobre cuestiones ajenas a aquellas que son el centro de ambas obras. Baste señalar a este respecto a modo de ejemplo la extensa cita que figura en el texto de 2012 (p. 41), para trazar una comparación con la actualidad, sobre la crisis económica acaecida en Roma en los primeros años de nuestra era.

Dada la similar temática que abordan ambos libros, no sorprende encontrar algunos solapamientos entre los dos (como el existente entre las páginas 175 del primero y la 230 del segundo al abordar la cuestión de las pensiones de jubilación). No obstante, es destacable en este sentido que, en todo caso, estos solapamientos son escasos.

Una de las principales fortalezas de ambos volúmenes es que suponen una forma de acercar incluso al público no especializado a algunos debates y conceptos de notable relevancia en la literatura científica sobre los EB. Así, el lector tiene la oportunidad de encontrarse con la cuestión de las clasificaciones de los diferentes EB y, más en concreto, con la categoría con la que el mismo Moreno, en trabajos anteriores caracterizó al modelo de España: una vía media con características propias y diferentes de los demás regímenes de EB (como hace en las páginas 64 y 110 del primero de los dos libros).

En esta misma línea, entra a colación la discusión científica acerca de si los EB han sufrido un retroceso (*retrenchment*) significativo o no durante las últimas décadas, discusión que ha llenado páginas y páginas de revistas científicas pero donde no se ha conseguido consenso. El autor, en la página 68 del primer libro, sostiene que no ha existido dicho retroceso, y que la contención de costes aplicada, si bien ha conllevado ciertas reformas, estas, en todo caso, han resultado ser nimias. Más adelante, afirma que solo es posible hablar de retroceso en el caso de los países nórdicos, pero incluso en ese caso, lo califica de "ligerísimo" (p. 85).

Se sitúa así Luis Moreno en la posición que defiende la "resiliencia" del EB, por utilizar la expresión de uno de sus máximos valedores, Paul Pierson («The New Politics of the Welfare State», *World Politics* 48(2), 1996, pp. 143-179), en medio de las turbulencias de los años ochenta y noventa, y la primera década de este siglo. Es más, con carácter prospectivo, en el segundo de los libros, el autor considera que, a pesar de las condiciones actuales, «un desmantelamiento sistemático del EB sigue siendo poco

probable» (p. 129). Entre otros argumentos, se justifica tal aseveración con la idea de que el apoyo a la redistribución sigue siendo masivo entre la población (como se afirma en la página 79 del primero de los dos libros). Queda clara, pues, la postura que adopta el autor dentro de este debate.

Otros conceptos manejados con soltura a lo largo de ambas obras son la enfermedad de Baumol, relativa a los problemas para que los costes crezcan de la mano de la productividad en determinados sectores (que se explica con claridad en la página 89 del primer libro y en la nota 13 de ese capítulo); la tendencia a la individualización de los riesgos sociales, en particular a medida que se mercantilizan los servicios públicos (a partir de la página 98 en el primer libro); o el paso del *welfare state* al *workfare state*, por utilizar la conceptualización de Robert Jessop (*The future of the capitalist state*, Polity, Cambridge, 2002), que aquí se analiza en el primer libro desde la página 114, y que incluye una acertada alusión a las llamadas (o como dice el autor, “mal llamadas”) políticas pasivas de empleo. Debates todos estos a los que cabría añadir bastantes más, igualmente interesantes, pero en los que no entramos por razones de espacio.

Luis Moreno delimita las etapas por las que han atravesado los EB de manera que, tras una edad de oro que culminaría en los años setenta, se dio paso a una edad de plata. Es precisamente en las menciones que realiza el autor al proceso de transición de una a otra donde se hace, a nuestro juicio, un hincapié excesivo en el papel desempeñado por las denominadas “crisis del petróleo” (p. 48 y, más tarde de nuevo, en la 81 del primer libro). Se dejan así de lado los graves problemas que aquejaban a la dinámica de acumulación desde finales de la década de los sesenta (y que se concretaban en una ralentización en el crecimiento de la productividad, una menor capacidad para la innovación tecnológica, etc.). Esta cuestión es solamente matizada de forma implícita cuando en la página 82 se habla de la crisis del fordismo. De cual-

quier manera, la correcta caracterización de ese período es crucial pues, a nuestro entender, son esos problemas de acumulación los que ayudan a comprender el paso de una edad de oro a una edad de plata en lo que a la evolución de los EB se refiere, lo cual va más allá de las crisis del petróleo y nos lleva a la agudización de la pugna distributiva en un contexto de crecimiento más lento del que venía teniendo lugar desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Otro punto que sería susceptible de ser matizado es el que hace referencia al tipo de inserción que ha seguido España dentro de la Unión Europea. Trabajos recientes como el de Álvarez, Luengo y Uxó (*Fracturas y crisis en Europa*, Eudeba, Madrid, 2013) ponen de manifiesto la existencia de un tipo de inserción claramente periférica, en el sentido de que la especialización del país queda caracterizada de forma subalterna a la que tiene lugar en los países del centro de Europa. Esto podría contradecir la idea expresada en la página 133 del libro de 2012, donde se afirma que España ha dejado su estatus periférico, utilizando como dato la denominada convergencia nominal (basada en el PIB per cápita) pero sin tener en cuenta la convergencia real (basada, por ejemplo, en la composición del comercio, por citar solo un indicador). Con todo, el mayor punto de discrepancia entre aquellas tesis y las del autor tiene lugar cuando este caracteriza de populistas, a partir de la página 76 del segundo libro, la responsabilización de las instituciones europeas por los efectos de la crisis y, dos páginas después, la afirmación de la existencia de relaciones centro-periferia en el seno de la UE. Deja claro el autor, en todo momento, su europeísmo, que abarca también a la actual arquitectura institucional de la Unión. Faltaría, desde nuestro punto de vista, examinar precisamente el paradigma ideológico que sirvió para forjar ese entramado institucional, pues dista mucho de la neutralidad ideológica, y es por ahí por donde se podría tirar del hilo para analizar la reproducción de mecanismos centro-periferia en la UE.

Relacionada con esto último habría una tercera cuestión económica capaz de suscitar objeciones, y es la de la posible inevitabilidad de la consolidación presupuestaria en las actuales condiciones de déficit público y deuda pública (como se deja entrever en la página 145 del libro de 2012). En este sentido, y a la luz de lo que se asevera en la página 174 del mismo volumen, cabría preguntarse por qué se puede considerar la opción de fomentar la inversión social solamente en un contexto de equilibrio presupuestario. De hecho, cuando en el libro de 2014 se menciona el caso de Alemania y su proceso de ajuste, es importante no olvidar que dicho proceso no es extensible al resto de países europeos pues es imposible que todos los países salgan de la crisis a través de las exportaciones (simplemente porque para que un país exporte, otro debe importar). Es necesario, por lo tanto, buscar alternativas de política económica que vayan más allá de las que proceden precisamente de ese entramado institucional que hemos mencionado antes, pues de otro modo, en un contexto de recesión de balances (con lo que ello implica en términos de lastre para el consumo privado), el sector público está llamado a desempeñar un papel activo si se busca una recuperación económica (pues, insistimos, el sector externo solo será dinámico si en los demás países la demanda interna es fuerte, y dado que más de dos terceras partes del comercio de los países de la UE tiene lugar con otros países de la Unión, las políticas que emanan de sus instituciones tienen mucho que decir al respecto).

El autor se posiciona claramente, y en ambos libros, a favor de la defensa de un Modelo Social Europeo que considera parte de la identidad europea, y digno además de ser defendido en un período en el que las alternativas son la opción anglosajona de la remercantilización social (con lo que ello conlleva de individualización de los riesgos sociales y erosión de la cohesión social) o la opción “neoesclavista” que procede de los países emergentes, y en particular de Asia, donde la presión por ser com-

petitivos fagocita derechos laborales (e incluso humanos) fundamentales. De ahí que el autor se adhiera a los postulados de la recalibración de los EB para adaptarlos, sin recortes masivos, a los supuestos de estabilidad presupuestaria en boga hoy en día (y no cuestionados aquí).

En definitiva, estamos ante dos libros que son una lectura obligatoria para quien pretenda estar al día de los debates actuales sobre la evolución de los EB, pero también para quienes quieran empezar a trabajar esta materia, toda vez que Luis Moreno se ha tomado la molestia de ser tremendamente claro y detallado en la explicación de conceptos complejos y relevantes como los que figuran en ambos libros.

*Luis Buendía*

Doctor en Economía por la Universidad  
Complutense de Madrid

## EL METABOLISMO ECONÓMICO REGIONAL ESPAÑOL

Óscar Carpintero (director) y otros 16  
investigadores

FUHEM Ecosocial, Madrid, 2015

1127 págs.

Los desequilibrios regionales en España han sido una constante con distintos protagonistas e intensidad a lo largo de la historia. De un siglo XV, en el que Castilla suponía el grueso de la población y la actividad (más del 55 % de la población de los reinos que actualmente constituyen el Reino de España estaban en Castilla), se ha pasado a una situación en la que son las regiones mediterráneas, junto con Madrid y Navarra los territorios en los que la actividad económica es más relevante. Habitualmente estos desequilibrios y su expresión territorial han sido principalmente estudiados desde un punto de vista monetario, gracias a los avances que han supuesto los sis-